

I

MS. 001
9/20

- "¡Imposible, necesito consultarte
en mi socio!"

- "Sabes bien en cuanto gusto te
descontentaría ~~yo~~ era letra... pero hemos
inventado en mi socio..."

- "¡Hombre: si no estuviera en socie-
dad, si yo solo dispusiera de los
fondos, te arreglaría este asunto
entre Fabela ^{CELICILUC} desgraciadamente el socio
Centro de Estudios de Literatura Chilena

¡Al socio, el socio, siempre
el socio!

Era la octava vez en la que
que ~~donde~~ ^{Julian} Paredo, ~~en~~ en su taller
via crucis de documentos, oía frases par-
cidas. Al oír la palabra "socio"
él inclinaba la cabeza, y con sus
de correjo, se limitaba a contestar

- Si; si naturalmente! Me
tu situación... y te agradezco

Luego, al salir, ref
mordiendo los labios:

- ¡Caralla, mistra

21
lo he ayudado tantas veces. Y ahora
me sale con el socio... como si no
implica que es un mito... ¿quien iba
a ser capaz de asociarse con este
badulaque...? Este si yo fuera diputado
como ^{mi} presentaria para fulminar
a toda esta ralea que cree que
~~estas~~ la mentira y el comercio son
morales; que ha el hecho de ser
hombre de negocios cualquiera tiene
derecho a fingirse rico: pobre con
diez minutos de intervalos ^{según} ~~según~~
hable a un banquero: ~~interceder~~
a un deudor... ¿Qué proyecto de ley
presentaria en contra de estas invenciones
de socios, de estos puplantados de
peronas que no tienen valor para
decir "no quiero" y lo tienen para
decir: "mi socio no me lo permite!"
~~Pero~~ - ¿yo pregunto al Sr. Ministro
- le diria - ¿qué ley, qué código, que
institución, autoriza a un hombre
para inventar otro hombre que no

3)

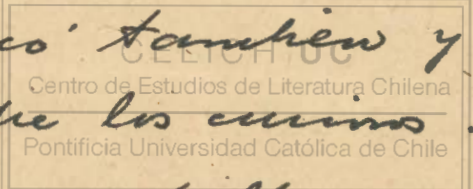
Una llovizna ~~fiaca~~ penetrante azotaba
en rostro demacrado.

Los transeuntes le atropellaban
al pasar.
- El socio... el socio... seguía
masculando Julian Pardo, una
farsa, una circulpa ignominiosa...
o algo peor... si; ^{ya lo creo!} una verdadera
implantación de persona. Pellos; sin
gierzas!

En la esquina un grupo de gente
~~se apartaba en desobediencia~~ se arremolinaba
al torno de un cobre de posta. Julian
se acercó también y estiró el cuello
por sobre los ~~cerros~~ cerros. Estupido! Me
pan. un caballo muerto.

Alí estaba el pobre animal
en las patas ^{rigidas} empaladas, los ojos ~~tan~~
el cuello como una tabla y los dientes
apretados.. Parecía muere.

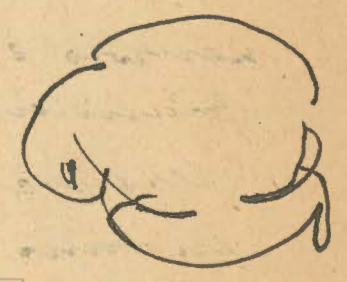
Julian no podía apartar la
vista de ese bicho enraido en una
~~muerte~~ ~~carca~~ muñeca de fierro
purasmo. 'Pote bruto!' Como él,
cabria un día agobiado de trabajo
hostigado por el latigo implacable de las
preocupaciones... Un acercó... un acercó
... una mujer... cuestión de nombre...



¡Oh! en sonrisa del caballo parecía decirsele bien claro:

« Hermano Pardo no me impadegues, no me mires con ~~los~~ esos ojos trépidos... De los dos, no soy yo el más desdichado... El coche ya no me pesa... ~~Tu cambio~~ ~~Mano~~ ~~de curso~~.. Cuando esta noche ~~tú te agites en tu cama~~ ~~sin poder dormir~~ ~~ni~~ ~~me~~ ~~ver~~ ~~ni~~ ~~me~~, yo estaré durmiendo placidamente como a mal comido, sin desvincirte de la carga de tus hogas llamas en vano al menos, yo estaré durmiendo placidamente como ahora... Mañana tu mujer y tus elizquillos pulirán el coche, ~~sin~~ ~~acceder~~ ~~quido~~ ~~quido~~ empuñará la fusta y, ~~tú~~ mudo, con la boca amordazada por el freno de la necesidad, reanudará el trato interumpido.... No ceas que me ríes de tu merito... ~~De~~ ~~los~~ ~~dos~~ me ha enseñado a ser benévolo. Esta mueca de mis dientes apretados, ~~es solo una mueca involuntaria~~ que a ti te ha parecido una sonrisa... es solo un gesto de desprecio hacia el cochero... ¡Que ridículo me parece ahora en mi latigo y mi gesto amenazante! En primera vez me río del cochero!

Colega Pardo: ~~eres~~ ~~usted~~, ~~empresario~~ ~~ridículamente~~ que me envidias!



Me acuerdo de un amigo en la casa
 de los hermanos...
 N. planche...
 ¿Gómez...?

CELCH UC
 Centro de Estudios de Literatura Chilena
 Pontificia Universidad Católica de Chile

5.)
¡Que insolencia!
Julian apartó los ojos ~~de~~ con disgus-
to. Recuerdo que el caballo le decía
Julian había querido entrar tarde.
Este tono masivo y bondadoso no disminuía
el escorzo de la verdad. Por el contrario
la hacia mas humillante. ¡Que demonio!
Ser tratado de colega por un caballo muerto.
No; aquello merecía una respuesta; pero
¿era propio que un conde de propiedades,
se pusiera en plena calle a discutir con
un jamelgo?

Miró a su alrededor. Una
muchacha lo ^{observaba} miraba con sus grandes
ojos claros.

- ¿Es Usted el dueño del caballo?
- ¿Por que me lo pregunta, señorita?
- Porque lo mira ~~usted~~ con esos ojos...